

DIOS CUMPLE SUS PROMESAS Y SUS PLANES

PARTE 2

21 de febrero de 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

2 Timoteo 1:9

quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,

En la prédica pasada dijimos que Dios entra en relación con sus hijos para cumplir sus promesas y sus planes; pero tal como dice la Palabra, estos planes son altos, sublimes y se refieren a la salvación de las almas. Cuando Dios entra en relación con sus hijos, hace llamados a salvación, santificación y servicio.

Uno de los poderosos llamados que hizo el Señor fue a Moisés cuando se cumplió la Palabra dada a Abraham, para traer salvación y liberación a Israel y a todas las naciones. En la prédica pasada vimos cómo Dios lo preservó con el propósito de usarlo como instrumento de liberación, enseñanza, exhortación y guía para el pueblo de Israel.

Como leímos, Dios nos salva y nos llama con llamamiento santo. Hoy vamos a hablar de ese llamamiento, qué implica, cuáles son las condiciones, las necesidades del llamamiento y sus resultados. Y vamos a empezar con Moisés

para luego hacer un resumen de dichas condiciones e implicaciones del llamamiento.

(1) Llamado a salvación:

Leamos Éxodo 3: 1:

¹ Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

Aquí vemos el llamado para salvación. Moisés se encontraba en su vida cotidiana y llegó al lugar que Dios ya había señalado, donde tendría un encuentro con Moisés. Moisés no sabía que había llegado al monte de Dios. Y que allí tendría los tres llamados del Señor a salvación, santificación y servicio. De la misma manera, nosotros íbamos en nuestra vida cotidiana por espacios, lugares, ocasiones y no sabíamos que en alguno de ellos tendríamos un encuentro personal con el Señor Jesucristo.

Para el llamado a salvación, Moisés tuvo una disposición de recibir. Esto se aprecia en su actitud y decisión de ver y saber por qué la zarza no se consumía.

Sigamos leyendo Éxodo 3: 2-4:

² Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

³ Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

⁴ Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: !!Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Mire cómo Moisés no escapó al llamado de Dios ni lo pospuso para otro día, otro tiempo, sino que dijo "iré yo ahora"; luego respondió a la voz de Dios, no se hizo el sordo, sino que Moisés dijo "heme aquí". Cuántas veces el Señor

Jesucristo está llamando y muchos dicen "eso no es conmigo" o dicen "eso no es lo mío"; o dicen "después, más tarde, en otro tiempo" y se van y no atienden al llamado de Dios para salvación. En este llamado a salvación por fe, Moisés recibió de parte de Dios el llamado a santificación. Leamos Éxodo 3: 5-6:

⁵ Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

⁶ Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

¡Aleluya! El Señor le dijo, sé santo, santifícate, mira que al lugar al que te he traído es santo, tierra santa es. Cuando recibimos a Cristo, somos trasladados de los lugares de tinieblas, inmundicia y perdición, hacia el lugar santo del Señor, el lugar seguro, puro, lleno de luz que es Cristo. Por eso dice la Escritura en 1 de Pedro 2: 9:

⁹ Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...

Después de este llamado a santificación, Dios le hizo el llamado al servicio; le dijo a Moisés lo que tenía planeado ejecutar y cómo lo había elegido para tal misión. Leamos Éxodo 3:7-19:

⁷ Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

⁸ y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

⁹ El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

¹⁰ Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

En este llamado vemos que el Señor le dice a Moisés que ha visto la esclavitud en la que estaba Israel, que además de ser una esclavitud física, era espiritual bajo el yugo de Satanás; pero el Señor anuncia libertad y salvación mostrando su plan "para librarlos de la mano de los egipcios", dice la Palabra; y esta liberación y salvación fue planeada para dar una promesa sobre la tierra prometida que es la tierra de Canaán, pero también es el Reino de Dios, dice la Palabra "y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel". En el versículo 10, está el llamado al servicio, el cual rechazó Moisés al principio mostrando humildad en su temor y debilidad, pues era varón con problemas de lenguaje, frente a la gran responsabilidad y el poderoso llamado. Por encima de todas las excusas, Moisés aceptó el llamado sustentado en la fe en el Dios vivo que lo salvó, lo santificó y lo preparó para el servicio. Leamos Hebreos 11: 24-29:

²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

²⁷ Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

²⁸ Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

De este ejemplo de Moisés y de otros siervos, podemos enunciar las condiciones para el llamamiento santo que nos ha hecho el Señor; veamos:

(1) El llamamiento implica alejarse de la vida mundana, de las costumbres que se practican hasta el momento, de las creencias. Moisés rechazó el mundo, el pecado, las riquezas de los egipcios para aceptar con fe y gozo el vituperio de Cristo. Pero también podemos citar el ejemplo de Abraham:

Leamos Génesis 12: 1:

¹Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

(2) El llamamiento implica santificación. Lee Éxodo 3: 5:

⁵Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

(3) El llamamiento implica esfuerzo, valentía, grandes resoluciones y decisiones del corazón; implica no desmayar. Lee Josué 1: 6,7,9:

⁶Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos.

⁷ Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

⁹ Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

(4) El llamamiento implica recibir la Palabra de Dios, meditar en ella y ponerla por obra. Leamos Josué 1: 8:

⁸ Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

(5) El llamamiento implica ser enviado a donde el Señor diga, a la obra que el Señor diga. Aceptar el envío en obediencia total e inmediata. Sobre Gedeón dice Jueces 6:14:

¹⁴ Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?

Sigamos leyendo Jueces 6: 25-27:

²⁵ Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él;

²⁶ y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado.

²⁷ Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

(6) El llamamiento implica estar preparado y dispuesto para escuchar la voz de Dios, en revelación. Leamos 1 Samuel 3: 10-14:

¹⁰ Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.

¹¹ Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.

¹² Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.

¹³ Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado.

¹⁴ Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

(7) El llamamiento implica vivir una vida en continuo autoexamen a la luz de la Palabra de Dios. Reconocer que se es polvo. Leamos Isaías 6: 5 -7:

⁵ Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

⁶ Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;

⁷ y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

(8) El llamamiento implica aceptar sin temor ser vocero de Dios, llevar la Palabra de Dios, en especial cuando es de exhortación, palabra fuerte, palabra de juicio, no importándole el qué dirán, sino centrándose en hacer la voluntad perfecta de Dios. Sigamos leyendo a Isaías 6: 8-10:

⁸ Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

⁹ Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

¹⁰ Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

Ahora leamos a Jeremías 1: 17-18:

¹⁷ Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos.

¹⁸ Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

(9) El llamamiento implica cumplir el mandato de Dios de llevar su Palabra de juicio, aun sabiendo que no va a ser recibida por los que la van a escuchar; con el solo propósito de cumplir el llamado, el mandato y la misión del Señor.

Leamos Ezequiel 2: 3-7:

³ Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envíó a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

⁴ Yo, pues, te envió a hijos de duro rostro y de empedernido corazón; y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor.

⁵ Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

⁶ Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

⁷ Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

(10.) El llamamiento implica cumplir el llamado de Dios en medio de pruebas y dificultades. Leamos Hechos 20:18-21:

¹⁸ Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰ y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

²¹ testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

(11) El llamamiento implica seguir sirviendo al Señor aún en medio de amenazas futuras. Leamos Hechos 20:22-24:

²² Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

(12) El llamamiento implica avivar permanentemente el fuego del don de Dios.

Leamos 2 de Timoteo 1: 6-7:

⁶ Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

⁷ Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

(13) El llamamiento implica no avergonzarse nunca del Señor ni del servicio en la obra, pese a las aflicciones.

Lee conmigo 2 Timoteo 1: 8:

⁸ Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

⁹ quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...

(14) El llamamiento implica asumir el ministerio que el Señor nos ha dado, con amor, con toda seriedad, reverencia, responsabilidad.

Leamos 2 Timoteo 1: 10 -11:

¹⁰ pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,

¹¹ del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

(15) El llamamiento implica nunca dudar del Señor; tener fe a toda prueba, contra todo pronóstico, creer en esperanza contra esperanza.

Leamos 2 Timoteo 1: 12:

¹² Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

(16) El llamamiento implica retener la Palabra de Dios, no mudarla, no cambiarla. Lee conmigo 2 Timoteo 1: 13:

¹³ Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

(17) El llamamiento implica guardar contra todo y contra todos, esta salvación tan grande.

Leemos 2 de Timoteo 1: 14:

¹⁴ Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN BEREAFILMS
BARRANQUILLA: <https://youtu.be/l2O2yTYNbxo>